

UN POCO DE HISTORIA

Isabel Borrás Moliner

uereis que colabore con vosotros en este monográfico sobre Caudíel, escribiendo unas líneas como "veraneanta", lo cual me sorprende, puesto que yo no me considero como tal, al menos como una veraneanta "al uso".

Con apenas veinte días de vida, ya pasé aquí mi primer verano e hice mi primera excursión a la cueva Cerdaña. Desde entonces, y siempre que me ha sido posible, no he dejado de venir a "veranear", porque me gusta estar aquí por muchas razones: el pueblo, su clima, sus alrededores, sus contradicciones, etc..; pero también hay muchas cosas que

"me dan rabia", como determinados comportamientos. Sin embargo, hay algo, un "no sé qué" que me hace sentir a gusto aquí, en Caudiel.

A través de lo que me ha contado mi familia, he ido conociendo poco a poco cómo vivían en Caudiel

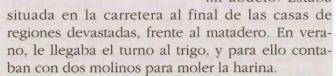
las generaciones anteriores a la mía.

Mi padre, por ejemplo me habló del impulso económico que significó para el pueblo la llegada del tren de la Compañía de Sierra Menera, me contó cómo se construyeron las vías y la estación minera, y también me habló de las dificultades con que se encontraron los que allí trabajaban, en la construcción del túnel de 222 metros. Fueron muchos los habitantes de Caudiel, los que trabajando en la construcción de la vía, llegaron a formar parte activa del nacimiento de un nuevo pueblo, allí donde la vía llegaba a su fin: Puerto de Sagunto. Y allí se quedaron a trabajar: en la misma compañía o bien en la naciente Compañía Siderúrgica del Mediterráneo, en 1920.

Por su parte, mi bisabuela materna fue la última en casarse en la Iglesia de la Plaza, poco antes de derrumbarse la llamada "media naranja". la cúpu1a de 1a Iglesia, hacia 1864. En esos años, ir a Valencia debía de suponer una auténtica odisea de alrededor de 8 horas montados en el carro o tartana, y eso, si todo iba bien.

El año de la Exposición se casaron mis abuelos maternos. La vida del pueblo, por aquel entonces, giraba en torno a la agricultura: vid,olivos, trigo... A pesar de una plaga de filoxera durante estos años, todavía se recogían importantes cosechas de uva, y prueba de ello era el importante número de cubos que aún se conser-

vaban en el pueblo para almacenar el vino. También las cosechas de olivas eran mayores que las de hoy en día; y de ahí que durante esos años, se contara con más almazaras que en la actualidad. De una de ellas, la del Centenar, era socio mi abuelo. Estaba



También era una época de más caza que ahora; debía de ser una afición bastante extendida, y los que la practicaban, como buenos cazadores, gustaban de 1as tertulias, de caza en lugares como, por ejemp1o la herrería de mi abuelo donde ya al anochecer, se reunían para hablar y contar lo que habían cazado o. en su caso, aquello que les hubiera gustado cazar.

No eran pocos los periódicos de suscripción que llegaban al pueblo; el café del ciego, que, según cuentan, era uno de los más peculiares y concurridos, recibía diariamente tres periódicos.

Caudiel contaba, por aquel entonces, con servicios como el de un boticario, farmacia, médi-





co (Dr. Artola, y más tarde, D. Francisco, el padre de Carmen Gimeno), veterinario, casa cuartel de la Guardia Civil,...

En el apartado de fiestas, recuerdo lo que me contaba mi abuelo acerca de unas ruedas de cohetes fabulosas, el año en que él fue clavario de San Antonio. También me hablaron muchas veces de la diversión de las fiestas de Carnaval: todo empezaba por un bando en el que se pregonaba cómo se iban a desarrollar los días de Carnaval, y a qué horas los chicos se exponían a ser enharinados por las chicas, sin olvidar los bailes que, organizados por la sociedad de "Los Neutrales", se celebraban en el "Salón" (lugar que luego ocupó el cine o en el salón de la Plaza (actual Bancaja). Mí abuela Elvira y sus amigas (Mariana, Josefa, etc..) se reunían en casa de María Rosa (la abuela de Amparo Lucas) y allí se disfrazaban para el baile. Luego, las hijas continuaron con esta costumbre.

El día grande del mercado, que se montaba en la Plaza de los Patos y de la Iglesia, era el miércoles, con muchos puestos, especialmente de telas.

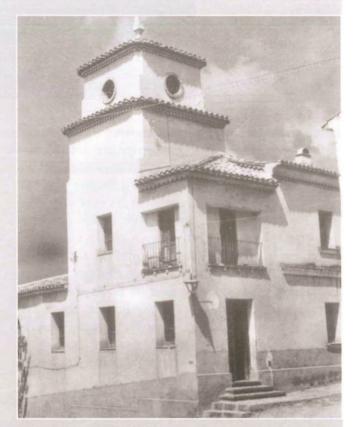
Las escuelas de entonces se hallaban situadas entre el cuartel de la Guardia Civil y el hospital. D. Federico (el padre de Lola) era el maestro de los chicos, los cuales le tenían una gran estima y además, estaban muy orgullosos de él, no sólo por todo lo que les enseñaba, sino también por las facilidades que luego tenían para trabajar, especialmente en RENFE. Muchos de estos alumnos, enseñados por el Sr. Romero, formaban parte de una de las dos rondallas que entonces tenía el pueblo, sin olvidar tampoco la banda de música. D.ª Manuela era la maestra de las chicas y de los párvulos. Fue unos años más tarde cuando llegó D.ª Concha, que, según cuentan, tenía entre sus habilidades, la de enseñar muy bien a bordar.

También me han hablado de los años amargos de la guerra: de cómo y cuándo las gentes de Caudiel fueron evacuadas del pueblo, teniendo que dejar atrás todos o la mayoría de sus enseres. Después vinieron los años, más amargos, si cabe, de la postguerra y me contaron cómo encontraron el pueblo al regresar, cómo cambió la vida de muchos caudielenses, cómo muchos,

desafortunadamente, no regresaron nunca, y cómo volvieron a empezar.

Todos estos relatos y muchos otros, junto a los que harán las generaciones posteriores, hacen y harán en su día la historia de este pueblo, de la que todos nosotros formamos parte. Esto, a mi parecer, conlleva un deber para con el pueblo: asumir nuestras responsabilidades, a fin de que cada año que pase, consigamos que Caudiel sea "más y mejor" pueblo.

Los que habitan, trabajan y conviven día a día en Caudiel son los que más deben trabajar por conseguirlo, y ello significa tener ambición por su pueblo, ser solidario entre todos los vecinos, apoyar y ensalzar lo que de bueno tenga el pueblo o lo que en él se haga, pero también significa reflexionar y hacer una crítica "constructiva" sobre los errores y sobre todo aquello que no resulte bueno o adecuado para la gran mayoría. Hemos de conseguir una mejor calidad de vida para todos y una mayor relevancia para Caudiel. Para todo ello, contad siempre conmigo.



Grupo Escolar. (Año 1964).